

Por qué las mujeres salvarán el planeta

Varias autoras

Vandana Shiva, Maria Mies, Yayo Herrero, entre más de veinte autoras, proponen ensayos y entrevistas ecofeministas para cambiarlo todo.

Rayo verde
editorial

Primera edición: marzo 2019

Título original: *Why Women Will Save The Planet*

Copyright © Friends of the Earth Trust Ltd and C40 Cities, 2018

Copyright © Friends of the Earth Trust Ltd, 2015

Why Women Will Save the Planet was first published in English in 2015 by Zed Books Ltd, of Unit 2.8 The Foundry, 17 Oval Way, London SE11 5RR, UK. La edición en español publicada por Rayo Verde editorial ha sido acordada a través de Oh!Books Literary Agency

Traducción del inglés: Víctor Sabaté

Diseño de la cubierta: Tono Cristófol

© de la ilustración de la cubierta: © Andreu Zaragoza

Corrección: Carlos Marín, Marc Fàbregas

Producción editorial: Marta Castell, María Murillo

Publicado por Rayo Verde Editorial

Gran Vía de les Corts Catalanes 514, 1º 7ª, 08015 Barcelona

www.rayoverde.es

 @Rayo_Verde  RayoVerdeEditorial

Impresión: Estugraf

Depósito legal: B 6367-2019

ISBN: 978-84-16689-86-6

BIC: JFFK; RNA; DN

Impreso en España - *Printed in Spain*

Una vez leído el libro, si no lo quieres conservar, lo puedes dejar al acceso de otros, pasárselo a un compañero de trabajo o a un amigo al que le pueda interesar. En el caso de querer tirarlo (algo impensable), hazlo siempre en el contenedor azul de reciclaje de papel.

La editorial expresa el derecho del lector a la reproducción total o parcial de esta obra para su uso personal.

Índice

<i>Christiana Figueres</i>	9
<i>Patricia Espinosa</i>	17
<i>Susan Buckingham</i>	25
<i>Zandile Gumede</i>	38
<i>Diane Elson</i>	44
<i>Lola Young</i>	58
<i>Nathalie Holvoet y Liesbeth Inberg</i>	65
<i>Atti Worku</i>	77
<i>Shukri Haji Ismail Bandare y Fatima Jibrell</i>	87
<i>Karin Nansen</i>	98
<i>Gotelind Alber</i>	106
<i>Lyla Mehta y Melissa Leach</i>	117
<i>Naoko Ishii</i>	132
<i>Caroline Lucas</i>	137
<i>Julie A. Nelson</i>	150
<i>Vandana Shiva</i>	164
<i>Celia Alldridge</i>	178
<i>Maria Mies</i>	194
<i>Nidhi Tandon</i>	203
<i>Anna Fitzpatrick</i>	217
<i>Carina Hirsch</i>	229
<i>Kate Metcalf y colegas</i>	247
<i>Juliet Davenport</i>	263
<i>Yayo Herrero</i>	274

El poder del optimismo tenaz

Christiana Figueres

Exdirectora de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y una de las principales impulsoras del Acuerdo de París de 2015

Esta entrevista con Christiana Figueres, la arquitecta del Acuerdo de París de 2015, tuvo lugar mientras Christiana se encontraba en su ciudad natal, San José, en Costa Rica. Su entrevistadora fue una periodista radicada en Londres, y el día en que conversaron se vivió en el Reino Unido la jornada más calurosa de un mes de junio de los últimos cuarenta años (34,5 °C).

¿Puedes explicar cómo desarrollaste tus ideas sobre aquella negociación de lo innegociable que fue el Acuerdo de París de 2015? ¿Tu enfoque se basó en técnicas de liderazgo empresarial o en algo más personal?

Me gustaría poder decir que tenía una metodología clara en mi cabeza, pero la verdad es que no fue así. Para mí, había dos ingredientes fundamentales: por un lado, mis valores y principios, y por otro, mi intuición. Los valores y los principios constituyeron la base de mi trabajo, pero para moverme y para desarrollar los fundamentos me basé mucho en la intuición.

La gente suele esforzarse en ocultar sus valores en el trabajo. ¿Hacen bien?

Yo he elegido ser muy abierta, voy a pecho descubierto con mis valores, mis principios y mis convicciones. Creo que de este modo es más transparente: la gente sabe de dónde vengo y pueden escoger por sí mismas si quieren unirse o no. Saben qué es lo que se van a encontrar si trabajan conmigo. Yo me esfuerzo

por trabajar desde el amor y el respeto profundos hacia todas las personas, sin importar su lugar de origen, su identidad sexual o su edad.

Cuando ocupé la Secretaría Ejecutiva [de la Convención sobre Cambio Climático] de las Naciones Unidas en Bonn en 2010, lo primero que hice no fue averiguar cómo funcionaba la administración de la ONU, aunque no había dirigido nunca un departamento de esta organización, sino más bien preguntar: «¿Cómo están los trabajadores?, ¿cómo andan de ánimos?». Sabía que la moral estaba baja después de Copenhague 2009, así que durante mi primer año me dediqué a intentar entender a las quinientas personas que trabajaban en el secretariado de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

La prioridad fue desarrollar todo tipo de proyectos para la gente que trabajaba allí, para mejorar su calidad de vida, no su rendimiento. Dije: «Por favor, dime qué te impide venir a trabajar con una sonrisa». El Smile Project («proyecto sonrisa») identificó las cosas que el personal deseaba cambiar, y entonces desarrollamos un proyecto a partir de eso. Pero ese amor y ese respeto profundos hacia las personas dentro del secretariado también se aplican fuera de él; son los mismos valores, los mismos principios, la misma convicción de respetar auténtica y profundamente la fabulosa diversidad que tenemos los seres humanos: las tradiciones culturales, las creencias, las necesidades, los intereses... Todas esas diferencias tienen que respetarse de forma genuina. Y hay que hacerlo sin esperar que la gente cambie su forma de pensar o de actuar, o la forma en la que interactúan unos con otros.

Ése es un primer valor. Otro, que es verdaderamente útil, es saber escuchar profundamente.

A escuchar profundamente he aprendido sobre la marcha, y lo he hecho porque tuve un trauma personal muy grave, que ocurrió a mitad de mi período en el secretariado, y llegué a sen-

tirme profundamente desesperada. Me refugié en el budismo para encontrar consuelo y comprensión. Y mientras estudiaba budismo aprendí el arte de escuchar profundamente de Thich Nhat Hanh, fundador de Plum Village, una comunidad budista en el exilio. El arte de escuchar profundamente se complementa a la perfección con el primer valor del que te he hablado (porque se deriva del respeto hacia la otra persona), pero te coloca de forma activa en la posición de no juzgar y de preguntar y escuchar profunda y atentamente a las personas con las que estás interactuando. Fue muy útil para mí tanto desde un punto de vista personal como profesional. El respeto profundo al que me refería antes es más pasivo, pero la escucha es la parte activa de tu interacción con la gente. No les dices qué tienen que hacer, sino que les preguntas cómo se sienten y qué opinan de las cosas.

El optimismo tenaz es algo que también he desarrollado sobre la marcha. Llegué a él cuando me di cuenta de que, aunque era insuficiente, el marco global para abordar el cambio climático era igualmente necesario. Había tantas pruebas sobre el cambio climático y estaban sucediendo tantas cosas que iban contra los esfuerzos por frenarlo que tenía que mantenerme bien asida a mi optimismo. Mi optimismo era necesario porque no había otra forma de enfrentarme a ello, pero también tenía que ser tenaz, en el sentido de darme cuenta de que había muchos obstáculos, no para minimizarlos, sino para tener claro el objetivo final y para saber que de algún modo conseguiríamos superarlos, que los venceríamos o los evitaríamos de una u otra forma, pero que teníamos que alcanzar nuestro objetivo.

Así que mi optimismo tenaz es una forma provocativa de decir «optimismo incansable».

¿Qué diferencias has visto —o querías ver— en las dinámicas de las reuniones cuando éstas tienen una proporción equitativa de hombres y mujeres?

Sería muy simplista e irresponsable hacer una declaración que pretendiera generalizar sobre esto. Hecha esta puntualización, creo que hay una energía femenina —que muchos hombres también tienen— que lleva a tener una actitud abierta y una mayor capacidad para lidiar con la complejidad y con las diferencias de opinión. Por supuesto, no podemos pasar de «muchas mujeres» y «muchos hombres» a establecer una generalización.

Pero tiendo a observar que muchas mujeres son más receptivas a las diferencias de opinión y están acostumbradas a trabajar con ellas y a conseguir un resultado fruto de la colaboración y no de la imposición. Las mujeres tienden a usar la colaboración y la sabiduría colectiva —lo que yo llamo liderazgo colectivo— para ocuparse de los problemas.

¿Puedes extenderte un poco más sobre esta idea de liderazgo colectivo?

El liderazgo colectivo es uno de mis conceptos preferidos. Me di cuenta enseguida de que no tenía respuestas para todo; de que, de hecho, no tenía respuestas para casi nada. Pero sabía que, colectivamente, sí podíamos llegar a esas respuestas.

En vez de mantener alejadas a las personas o a las instituciones, yo siempre intenté de forma deliberada que nos abriéramos a tantos actores, voces y opiniones como fuera posible. Para mí está muy claro que la sabiduría es más sabia cuando se produce de forma colectiva. Dos mentes piensan mejor que una; diez, mejor que dos, y mil, mejor que diez. Hace que las cosas sean más complicadas y el proceso más lento, pero al final creo que el resultado es más sólido.

Has vivido y viajado por muchos lugares. ¿Hay alguna ciudad que ofrezca oportunidades de trabajo y de calidad de vida independientemente del género o del salario?

No creo que esta pregunta se pueda responder con un sí o un no. La situación de las mujeres puede ubicarse en una posición relativa —un poco mejor o un poco peor— dentro de un abanico de posibilidades. Deja que lo plantee de otra forma: podríamos colocar las diferentes ciudades del mundo en un eje según las oportunidades o la igualdad de oportunidades de la que gozan en ellas las mujeres. Te diría que mi ciudad natal, San José, en Costa Rica, ofrece en la actualidad muchas oportunidades para las mujeres, aunque seguramente hace treinta o cuarenta años no eran tantas. Cuando estoy en casa, puedo ver una brillante generación de jóvenes mujeres profesionales que trabajan codo con codo —tanto entre ellas como con hombres fantásticos— y que están alcanzando con cierta facilidad y comodidad posiciones de liderazgo. Por supuesto, hay muchos países y muchas ciudades que se encuentran muy por detrás en este sentido, pero es muy emocionante ver que esto está empezando a ocurrir en algunos países en desarrollo.

Ahora vivo en Londres. Londres es una buena ciudad para la mayoría de las mujeres (no para todas, como no lo es para todo el mundo). En muchos países desarrollados, las ciudades reconocen el valor de trabajar con el 100% del potencial social, tanto masculino como femenino. Usar únicamente el 50% del potencial social no nos llevará mucho más lejos de donde estamos ahora. Alcanzar el 100% de nuestro potencial es un poderoso impulso positivo.

Lo que hace difícil responder a tu pregunta de forma tajante es que cada mujer se enfrenta a una realidad diferente. Cuando hablo de las buenas oportunidades para las mujeres en Costa Rica no quisiera dar la impresión de que cada mujer costarricense siente que tiene igualdad de oportunidades. Pero el hecho es que si situas la ciudad de San José en el eje que comentaba antes, o la comparas con la media, puede decirse que las mujeres en esta ciudad tienen oportunidades bastante buenas. Obviamente, si miramos caso por caso encontraremos mujeres que

no han tenido problemas para llegar a donde querían y que han conseguido alcanzar la igualdad salarial, pero también encontraremos mujeres que están muy oprimidas.

Como sociedad nos estamos moviendo hacia la dirección correcta, pero cada uno de nosotros se sitúa en un punto diferente del continuo de oportunidades. Y es más complicado aún. Puede darse el caso de una mujer que esté muy oprimida en el plano personal, pero que tenga éxito profesional, o a la inversa. El éxito personal y profesional no siempre van de la mano, aunque muchas veces sí lo hagan.

Has advertido de que era necesario un cambio radical en los flujos de financiación de las industrias de combustibles fósiles para garantizar que el mundo pueda cumplir sus obligaciones de reducción de emisiones y alcanzar los objetivos de la lucha contra el cambio climático. Desde 2015, ¿ves algún cambio positivo al respecto?

Sí, creo que es algo que está ocurriendo. Afortunadamente, se está incrementando tanto el ritmo como la escala, aunque no tan rápido como me gustaría. El mercado de bonos verdes ha crecido desde los diez u once mil millones de dólares de hace unos años a cuarenta mil millones, luego a ochenta mil, y este año [2017] se estima que llegará a unos ciento veintitrés mil millones de dólares. Y éste es sólo un instrumento financiero, no el único. En los movimientos de inversión y desinversión hemos visto también una tendencia favorable a las tecnologías con menos emisiones de carbono en detrimento de las tecnologías más intensivas en carbono. Lo estamos viendo. Aunque, como digo, no tan rápido como nos gustaría.

Muchos nos sentimos impotentes para contribuir a solucionar los grandes problemas mundiales. Cuando tú tuviste el poder para hacer cambios en el período previo al Acuerdo de París de 2015 usaste ese optimismo tenaz del

que hablabas antes. ¿Cómo podemos las mujeres ponerlo en práctica para ayudar a crear los grandes cambios que se necesitan?

A todos nos motiva algo en la vida. Todos sentimos pasión por algo. En mi caso, me siento permanente y consistentemente motivada por mis hijas: dos mujeres fantásticas que ahora tienen veintisiete y veintinueve años. Estoy muy orgullosa de ellas, pero para mí también representan a las generaciones del futuro que van a padecer los efectos del cambio climático. Las dos mantienen vivas mis ganas de seguir adelante y de trabajar con tanta pasión como lo hago. Ésa es mi elección personal.

En general, siempre he creído que deberíamos trabajar en cuestiones por las que sintamos pasión. No creo que alguien que se levanta y va a trabajar simplemente porque «ése es su empleo» pueda dar el 150% de su potencial en su trabajo. Cuando mis hijas dudan entre empleos, o entre áreas de trabajo, siempre les pregunto: «¿Con cuál de ellas te sientes más identificada?». Si tu trabajo es tu pasión, se activan muchos más componentes de quien eres como ser humano. En tu profesión no sólo activas tu intelecto, activas todo tu ser. Alguien que sólo trabaja con su cabeza está minimizando la huella que podría dejar con su trabajo. Puedes dejar una huella mucho más profunda en lo que haces, sea lo que sea, si trabajas con la cabeza, el corazón y el alma, juntos y en sintonía. Mi elección fue el cambio climático, pero cualquiera debería elegir el campo en el que pueda dejar huella.

¿Por qué el cambio climático se convirtió en tu pasión?

Cuando era una niña viajé con mis padres —ambos estuvieron siempre metidos en política— a todos los rincones de Costa Rica, y una de las cosas más asombrosas que vi fue un pequeño sapo dorado, una especie endémica de un parque nacional de Costa Rica. Me pareció maravilloso. Cuando mis hijas llegaron a la misma edad que tenía yo cuando lo vi, descubrí que aquella especie de sapo se había extinguido. [El sapo dorado fue

avistado por última vez en 1989 en el bosque de Monteverde, en Costa Rica, por lo que se considera una especie extinguida. Su desaparición fue la primera extinción atribuida al calentamiento global causado por la actividad humana].

Me impresionó el hecho de que hubiera especies que se extinguían durante mi vida. Pensé: «Esto no es lo que los padres deberían hacer, dejar como herencia un planeta cada vez más limitado a sus hijos. Deberían dejar como herencia un planeta mejor». Y entonces es cuando empecé a pensar en lo que está sucediendo.

En tu opinión, ¿por qué las mujeres salvarán el mundo?

No creo que las mujeres vayan a salvar el planeta por sí solas. Mujeres y hombres tenemos que unir fuerzas y maximizar nuestro potencial conjunto y colectivo para mejorar el mundo. Creo que la complementariedad de los enfoques que los dos géneros podemos aportar es exactamente lo que necesitamos. No podemos avanzar de manera significativa con un solo enfoque. Necesitamos un equilibrio. Necesitamos singularidades tanto masculinas como femeninas.

Y para los hombres es igual: necesitan equilibrar sus singularidades masculinas con características femeninas para dejar más huella. Esta necesidad de equilibrio sirve tanto para una persona como para una familia; y ambas singularidades son necesarias en una organización, en un país y desde luego también en el planeta si queremos alcanzar un equilibrio. El problema es que durante miles de años han predominado las singularidades masculinas. Si las mujeres tienen las mismas oportunidades para contribuir al bienestar global seremos capaces de crear un mundo más seguro, más justo y más próspero: mediante la participación universal alcanzaremos un bienestar universal.